

fundado, mas instructivo y mas conveniente á la instruccion de mis discípulos: si no he acertado á conseguirlo, mi intencion á lo menos ha sido alcanzarlo.

Tal cual es esta obrilla, me atrevo á esperar que te servirás aceptarla como un testimonio de la gratitud de tu mas afecto hermano

JOSÉ JULIAN TORNEL.

DISCURSO

QUE PRONUNCIÓ EL

Sr. D. JOSE JULIAN TORNEL,

CATEDRÁTICO DE LÓGICA

EN LOS ACTOS QUE COMENZARON
EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1844

EN EL COLEGIO DE MINAS DE ESTA CIUDAD.

El Escmo. Sr. director de este nacional Colegio de Minería, juzgó con el corazon, y me creyó capaz de dirigir la enseñanza de la cátedra de Gramática castellana, Ideología y Lógica: la bondad del supremo gobierno se sirvió confirmar el juicio del digno superior de este establecimiento, y despues de trece años empleados en enseñar las bases orgánicas y constitutivas de las sociedades civil y religiosa, he sido llamado á esplicar las reglas de la hermosa habla castellana, y las leyes directivas de las facultades intelectuales.

Las dificultades que se me ofrecieron al desempeñar tan honroso encargo, fueron demasiado grâves. Las previó el reglamento dictado por la sabiduría del gobierno nacional, y las salvó en lo posible, dejando á los profesores la facultad de elegir los autores por que diesen las lecciones de su cátedra respectiva. Mas esta misma

libertad de eleccion es la que me ha constituido en el mayor embarazo. No os hablaré, señores, de los obstáculos que se me presentaron para la enseñanza de la Gramática castellana: os bastará saber que en las numerosas librerías de esta capital no se encontró mas de un ejemplar de la de la Academia Española: la conocida con el nombre de Salvá adolece de defectos tales, á juicio de los inteligentes, que no puede adoptarse como texto para la enseñanza del idioma; hube por lo mismo de resignarme á dar lecciones por uno de los compendios mas bien recibidos, procurando para los años venideros suficiente acopio de ejemplares de la gramática de la Academia, entre tanto que los sábios mexicanos enriquecen la literatura con una obra elemental, perfeccionada con los esquisitos trabajos del inmortal Sicilia, é ilustrada con la aplicacion conveniente de los preceptos de la gramática general, que constituye una de las partes principales de la ciencia ideológica.

De mas grave importancia han sido las dificultades que se me ofrecieron para la enseñanza de la Dialéctica é Ideología. Volved los ojos, señores, á esta porcion escogida de jóvenes confiados á mi direccion: al tomar asiento en los bancos de la cátedra, les era y les es todavía desconocido el armonioso idioma del Lacio; no conocian á Fenelon; no habian oido hablar de Bossuet, ni entendian á Racine. ¿Cómo habia de poner en sus manos el Jacquier y el Baldinotti, el abate Para du Fanjas, ni el Bouvier; el Arte de Pensar de Arnaud, ni el Gueva-

ra, la Lógica de Condillac ó los Elementos de Ideología de Destutt-Tracy?

Tenemos, es verdad, una traduccion del Jacquier; la teoría de los Séres Sensibles é Insensibles está vertida al Castellano; años hace que mereció esta distincion la Lógica de Port-Royal; la del célebre Condillac se ha traducido al español, y acaba de llegar una version anotada de los Elementos de Ideología. Pero la demasiada estension de unas obras, el método seguido por los autores de otras, y los contra-principios en que están fundadas algunas, me han retraido de elegir las por guias para la instruccion de la juventud confiada á mi cuidado. ¿A qué fin amaestrar en la controversia á quienes una profesion agena del estrépito forense y de los combates de las escuelas la hace innecesaria? ¿Con qué objeto ejercitar en las sutilezas de la Dialéctica á jóvenes que han de sorprender á la naturaleza en sus secretos mas íntimos, y cuyos entendimientos han de satisfacerse cumplidamente con las demostraciones evidentes de las ciencias esactas? ¿Con qué conciencia habia de enseñar por ciertas, doctrinas que un autor distinguido se vió obligado á retractar tan luego como se disiparon los falsos resplandores de una filosofía toda material, que lo habian deslumbrado? ¿Y me seria lícito imbuir á mis tiernos discípulos en las inmorales ideas de la necesidad de las acciones, y de la materialidad del alma? ¿Debia decirles: “pensar es sentir, y el conocimiento del hombre es una parte de la Zoología?”

Obligado á escribir mis lecciones, y á acomodarlas á

la inteligencia de los jóvenes alumnos cursantes de la primera de las cátedras, no me fué dudoso el orden que debía seguir en su redaccion. Consagrado á la enseñanza de niños, cuya razon no se ha desarrollado todavía, y cuyo entendimiento apenas conserva las ideas sembradas por labios paternos, he creído deber sacrificar todo, hasta mi pequeña reputacion literaria, á la necesidad de ser claro, conciso, metódico: quizá me habria sido mas fácil, imitando grandes modelos, hacer de cada leccion un discurso oratorio, y sustituir á la sencillez de los preceptos la pompa de las figuras, la claridad de las reglas con lo sonoro de las espresiones, y la esactitud de los racionios con la cadencia de los periodos: el maestro habria ganado alguna loa; pero los discípulos no habrian aprovechado.

Es difícil añadir cosa nueva á ciencias enseñadas desde el tiempo de Alejandro: parece que el entendimiento humano alcanzó lo sublime del saber en los estudios morales, desde que la libertad se enseñoreó de la Grecia y ejerció su influencia vivificadora en la hermosa península de Italia: á escepcion de un lujo de análisis, que una filosofía ilustrada ha condenado á un bien merecido olvido, poco han enseñado los lógicos é ideologistas del siglo XVIII y XIX, que haya estendido los límites de estas ciencias, y dilatado la esfera de sus conocimientos. Desgraciadamente ha tocado en suerte á los modernos escritores de Dialéctica é Ideología, escribir bajo la influencia de una época apasionada, en que no se quiere admitir sino lo que se llama

positivo; en que se atormentan los ingenios para reducir al hombre á la clase de los brutos; en que nada se percibe mas allá de la materia; en que no se conoce sino lo que se siente, y en que se niega á seres inteligentes la libertad, el don mas precioso que Dios en su bondad ha concedido á los humanos. En mis lecciones he procurado reunir lo mas sustancial que nos enseñaron los antiguos, con lo mas selecto que se debe á los modernos. He puesto á contribucion al Jacquier, al Baldinotti, al inmortal Bossuet, al abate Para du Fanjas, al Arnaud, al Bouvier, al mexicano Bazoazabal, al Condillac, al Dumarsais, á Destutt-Tracy; poco hay en ellas que pueda llamarse original; mi deseo sincero y único ha sido el de escribir una obra útil: el público juzgará si lo he conseguido.

¿La Ideología debe enseñarse con separacion de la Lógica? He aquí la cuestion que se me presentó desde el instante en que tomé la pluma para estender mis lecciones. La Ideología, propiamente dicha, es la ciencia de las ideas, de su naturaleza, de sus propiedades, de su formacion, de su combinacion, de su deducion, de su coordinacion. ¿Y qué otro es el objeto de las reglas que ministra la Lógica? Ellas nos enseñan á definir y dividir, á conocer la verdad y falsedad de las representaciones mentales, á juzgar de la conveniencia ó inconveniencia de las ideas entre sí, á deducir rectamente una verdad antes ignorada, de otras dos conocidas, á metodizar el ejercicio de las operaciones del entendimiento humano para encontrar por su medio la verdad.

Pero la Ideología asciende á investigar el principio y origen de nuestros conocimientos; escudriña la fuente de las ideas, base de todas las nociones; ecsamina la naturaleza de las facultades intelectuales; analiza lo mas secreto de sus operaciones; describe los procedimientos empleados para producir una imágen puramente espiritual en el alma, á consecuencia de una sensacion recibida en los órganos corpóreos; indaga curiosamente la índole y naturaleza de los sentidos destinados á transmitir al entendimiento las impresiones recibidas de los objetos exteriores; admira la union inefable del alma y del cuerpo, que formando del hombre una sustancia doble, nos constituye un medio entre los puros espíritus, y los séres sensibles; pondera la influencia recíproca que ejercen una sobre otra las dos sustancias de que consta nuestro sér; se estasia con los portentos de la imaginacion; maravillase con los fenómenos de la memoria; estudia la naturaleza de la voluntad; observa la espontaneidad de sus actos; se enorgullece con la posesion del don sublime de la libertad, y se convence de la espiritualidad de esa sustancia superior que nos hace sentir, conocer, juzgar, discurrir, querer, obrar; caeada para informar el cuerpo y dominarlo, cuya vida es la inteligencia y el amor, que en sus deseos abarca el infinito; y que destina á vivir en perpetuas eternidades, se ha de abismar algún dia en el piélago inmenso de la Divinidad, cuya imágen noble y espresiva es en este valle de llanto y de miserias.

Conoceis ya, señores, lo que tienen de comun una y

otra ciencia: sabeis tambien lo que las hace estimar como diferentes. “El centro único de todas las verdades, ha dicho un escritor célebre, es el conocimiento de las facultades intelectuales:” el objeto de la Ideología, es la contemplacion de estas facultades. En vez de abatirla hasta tenerla como una parte de la Zoología, la Filosofía debe elevarla á constituir por sí sola una ciencia la mas noble entre las naturales, cuya mision es dar á conocer el principio del pensamiento, esa sustancia todo espíritu que anima al cuerpo; que lo hace obedecer á sus voluntades; que se sirve de sus órganos como instrumento para ponerse en relacion con los séres creados; que abraza en sus concepciones el tiempo y la eternidad; que arrebatá al cielo sus rayos, y descende hasta los abismos; pondera la masa de los astros, y profetiza la aparicion de los cometas; vé circular la sangre por las venas del arador, y mide la órbita de los planetas; la inteligencia constituye al hombre el rey de la creacion, y la fé lo hace participante de los secretos de la Divinidad. La Metafísica enriquece á la Ideología con el conocimiento de la naturaleza de esa sustancia admirable; le descubre las fuentes del saber, los arcanos de la memoria, y los misterios de las operaciones de esa potencia que ha querido llamarse ciega; y que no obstante, decide del destino eterno de los humanos. La Lógica lleva en la mano la antorcha para guiar el entendimiento en la investigacion de las verdades: sin su ministerio, los pasos de la inteligencia serian vacilantes, inciertas sus concepciones, falsos sus juicios

é inesactos sus raciocinios. La Metafísica será tributaria de la Ideología; la Lógica formará una parte esencial de la ciencia de las facultades intelectuales.

Tal es el plan que me he propuesto desarrollar en las Lecciones de Lógica é Ideología que he dedicado á la instruccion de mis tiernos discípulos; y que ocupaciones importantes, de que no me ha sido dado prescindir, me han impedido hasta ahora acabar de dictar. Considérese este opúsculo como un ensayo; recíbalo el gobierno como una muestra del deseo que me anima de corresponder á su elevada confianza; y sea útil á esta escogida juventud, que cesa desde ahora de estar sometida á mi disciplina, para que adquiera con facilidad y perfeccion las variadas y sublimes nociones, con que enriquecerán sus inteligencias los dignos profesores de las cátedras que van á cursar.—*Dije.*

PARTE PRIMERA.

DE LA IDEOLOGIA Y LÓGICA.

DE LAS IDEAS ó PERCEPCIONES.

LECCION I.

OBJETO DE LA LÓGICA.

CL hombre es un admirable compuesto de cuerpo y alma; de potencias y sentidos; de una materia organizada capaz de recibir las impresiones de los objetos sensibles, de comunicarlas al alma, y de obedecer á los impulsos que le imprime el espíritu de vida que la informa y se recibe en ella: de un espíritu dotado de la facultad de mover el cuerpo; de sentir las impresiones hechas en los órganos corpóreos por los objetos exteriores; de formar la imagen ó representacion de los cuerpos que han herido á los sentidos; de comparar dos imágenes entre sí, ó con una tercera para conocer su conveniencia ó repugnancia mútua; de formar por sí mismo imágenes ó representaciones mentales, abstrayéndolas de las ya adquiridas por los sentidos; de reflexionar sobre sus operaciones, y de disponerlas de manera que le sirvan para encontrar la verdad. Sentir, representarse las causas ú objetos de las sensaciones; juzgar de su identidad ó disconveniencia; deducir de la conformidad ó repugnancia